



Cultura Obrera

EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate



Año III. No. 107 (Nueva época).

Nueva York, Sábado 20 de Septiembre de 1924.

P. O. Box 35, Station D.

La costumbre

DESDE remotas edades hay una cosa que ha estado siempre por encima de los gobiernos. Estos no existían en los periodos primitivos, siendo el Estado una cosa relativamente moderna. Nos referimos a la costumbre. Esta no es más que la repetición constante de los actos que uno considera normales, buenos. Es una disciplina, inconscientemente si se quiere, voluntaria. Uno hace las cosas en un dado modo, porque cree que aquel es el mejor modo de hacerlas. Puede ser costumbre el hacer cosas contrarias al propio bienestar y al de la colectividad y, sin embargo, se hacen por creer que es necesario hacerlas. Quiere decir que aunque no todas las costumbres son buenas, a las costumbres no debiera oponerse más que otras costumbres, supuestas más lógicas, más razonadas, mejores. Los que crean una costumbre mala que adopten otra mejor.

Para probar que esto es práctico pondré, por ejemplo, un caso que es ahora de discusión perenne: el de cortarse las mujeres el cabello. No ha mucho una de las cosas que se apreciaba más, desde el punto de vista estético, en la mujer, era la cabellera. Cuanto más larga, más hermosa. Hoy, aquí en esta América, a las mujeres les ha dado por cortarse el pelo, y jóvenes y viejas, llevan sólo cortas melenas. Sobre gustos nada hay escrito y la belleza misma es una cosa convencional. La elegancia de una vez parece ridícula a las gentes del día, y la de hoy lo parecería a las gentes del pasado si pudieran contemplarla. En pocos años actualmente las modas van de un extremo a otro, sobre todo en las mujeres. De la faldita estrecha y corta hasta las rodillas se ha ido a las faldas largas y anchas que rozan el suelo; de la producción de líneas curvas que mostrasen abultados pechos y anchas y levantadas caderas, se ha ido a la línea recta, vertical, que esconda todas las protuberancias. Y la moda no es más que una costumbre, más o menos duradera, que acaba por hacernos mirar como bello y considerar moral lo que antes hubiéramos calificado de feo e impúdico.

Pero estos cambios, que en pocos años se va de un extremo a otro, se realizan por voluntad de los individuos. No hay gobierno, autoridad ni ley que los imponga. Hay quienes se devanan los sesos en busca de extravagancias que llamen la atención, algunos las adoptan, ya por llamar la atención también, o porque les pagan; otros las fabrican, la generalidad de las gentes las adoptan y la moda se impone de por sí, y conviértense por algún tiempo en costumbre, que se sigue sin que realmente la imponga nadie más que uno mismo. Siempre hay quienes no la siguen y que van como mejor les cuadra. Ninguna impone a otra su modo de ver. A lo más trata de convencerla.

¿Por qué esto que se hace con la moda no puede hacerse con todas las acciones de nuestra vida? ¿Por qué no dejar que cada uno obre como mejor le plazque en cuanto a su personalidad se refiera? ¿Por qué no admitir que sean las costumbres las guadoras de la vida, cambiándose estas sólo por propia voluntad? Hay quienes tienen por costumbre levantarse y acostarse temprano; quienes gustan de trasnocharse y quedarse en la cama hasta que el sol traspuso el medio día, y también quienes hacen de la noche día y del día noche. Cada uno sigue su costumbre, la que él cree mejor. Y así en otros detalles que, juntos, constituyen la vida. Frente a unas costumbres se oponen otras; pero se deja a la voluntad, no a la imposición, el cambiarlas.

Cierto que las costumbres pueden convertirse en una tiranía, y por no atreverse a romper con ellas, ora porque al no seguir las puede uno llegar a ser considerado como un

réprobo y, por lo mismo, aislado y aun maltratado o burlado de los que conviven con él; cierto que casi siempre la costumbre es más potente que la más rígida autoridad; no obstante, a las costumbres, buenas o malas, no hay más que oponer otros modos de actuar que, atrayendo, convenciendo, sean fomes de otras costumbres, jamás el empleo de la fuerza bruta, de la imposición del gobierno. Este representa la razón de la fuerza, no la fuerza de la razón. Exige la obediencia, jamás busca el convencimiento. El gobierno ha sido creado sólo para la imposición.

SWASTIKA SWASTIKA SWASTIKA SWASTIKA SWASTIKA

GRAFICAS

Se dice que el hombre es el único animal racional y yo, a veces, creo que es el que menos razona. Me acudió esta idea tiempo atrás hablando de la dictadura. No hay ya casi en el mundo quien no maldiga del absolutismo. La historia nos lo presenta siempre como un baldón de la humanidad. Y hay quienes, como los comunistas, que se pretenden la última palabra de la civilización, pregonan la dictadura, que no es más que una forma, ni siquiera nueva, del absolutismo. Son estos animales racionales que no razonan o razonan mal, que es peor que no razonar. Lei después, hace poco, que se encontró una máquina infernal en el mausoleo donde se conserva el cuerpo embalsamado de Lenin, seguramente pregonador de la cremación, y no puede comprender la razón de la sinrazón de que los leninistas emplearon nada menos que el "tercer grado" con centenares de estudiantes, logrando que muchos se declararan autores de la colocación de la bomba para que no fueran más torturados, para castigar, si lo descubrían, al que pretendía hacer del cuerpo de Lenin lo que él pregonaba; esto es, destruirlo por completo, que es lo que con la cremación se obtiene. Poco antes había visto que, movidos por los sentimientos expresados por el papa Pío XI, el hombre más inmodesto de la tierra en el vestir, un Consejo de mujeres pedía que en público y en privado fueran las mujeres modestas en el vestir. Si excitar a los demás a hacer lo contrario de lo que uno hace es razonar, digo que los racionales del único animal racional son muy irracionales. Recuerdo haber leído también no ha mucho que uno de los Rothschild obtuvo gran número de votos en el departamento que se presentó por candidato por haber comprado el ataúd para un muerto y nuevos uniformes a un cuerpo de bomberos, lo cual que me parece que dice muy poco en bien de la razón de sus electores, que se creían animales racionales. Y ayer vi igualmente en un periódico que una adivina alemana, a la que acudieron para hacerse decir la buena ventura gran número de esposas de los que han de tripularlo, predijo un feliz viaje al dirigible que debe atravesar el océano y que algunos pilotos, antes de echarse mar adentro, van a aconsejarse con ella y si ella se los indica, cambian los días de salida, que me parece el colmo de la irracionalidad entre seres racionales, y al leer hoy unos títulos en el periódico que dicen "El príncipe brinda (se refiere al de Gales) con la copa de los vencedores." "Miles visten igual a él." "Los bomberos color ceniza son tan numerosos que ni los policías pueden identificar a su alteza," acabo de convencerme que no dije mal al decir que el hombre, único animal racional, es el que menos razona.

SWASTIKA SWASTIKA SWASTIKA SWASTIKA SWASTIKA

DEL DIA

ALBRICIAS! En Marruecos estamos triunfando en toda la línea. Los moros hasta ahora no han logrado todavía cortar la retirada al Héroe del lupanar y de la timba, al primo de los tíos-habidos y por haber, y esto es ya una gran victoria, un triunfo fenomenal. Las cábilas marroquis, a pesar de ser compuestas de salvajes, no han podido aún copar al ejército español, mandado por bizarros generales, la flor y nata de la civilización actual.

El Directorio español, no en balde, compuesto de los mejores generales que España tiene para su lujo y esplendor, desean entrar inmediatamente en negociaciones con Abdul Krim, el leader rifeño, para "concederle extensamente la independencia económica y administrativa" para el Riff y todas las tribus de Jabala. En cambio el Directorio pide "el reconocimiento, aunque no sea más que puramente nominal, del protectorado español por el sultán y su califa, consintiendo en no tener intervención en la administración de ningún distrito en las regiones exteriores del área ocupada. ¿Qué gran triunfo de nuestros generales, eh? Pero, como hijos del país de Ignacio de Loyola, al mismo tiempo informarán a los poderes "que no abandonan ninguno de los derechos concedidos en los tratados sobre la parte ocupada de su zona." A más de bizarros, nuestros generales son grandes diplomáticos. A los moros les conceden lo que no pueden retener y a los poderes les dicen no cederán ninguno de los derechos sobre el área que les concedieron si la ganaban, aunque no han sabido conquistarla.

Y los moros les tienen tanto miedo a nuestros bizarros generales que se contentan pidiendo solamente:

Primero: La evacuación de Tetuán y de todo el territorio de la zona española que no ocupaban los españoles antes del tratado de 1912. Esto dejaría a España sólo Ceuta y Melilla y las pequeñas islas de Alhucemas y Peñón de la Gómera, que es territorio español desde hace siglos.

Segundo: Completa y absoluta independencia del Riff y reconocimiento de esta independencia por España y los poderes.

Tercero: Indemnización y reparaciones por las pérdidas sufridas en el Riff y tribus de Jabala durante los doce años de luchas y un rescate para devolver algunos centenares de prisioneros españoles que tiene en su poder.

Cuarto: El derecho de encarcelar o mandar al destierro el Raisuli y todos los jefes de las tribus que han luchado por los españoles.

¿Qué les parece a los patriotas? ¿No vamos a acabar en Marruecos peor que en Cuba? Allí enterramos miles y miles de jóvenes españoles y al fin se perdió Cuba, Puerto Rico y Filipinas; pero los bondadosos americanos dieron unos cuantos millones para que se rehicieran de las pérdidas; los moros, en cambio, piden todavía ser indemnizados y que se les dé un rescate por los prisioneros.

¿Y no se levantarán hasta las piedras contra los provocadores y sostenedores de la guerra en Marruecos? ¿Es que en España se ha perdido toda sensibilidad y vergüenza? ¿Se dejará que vuelvan vencidas y abochornadas de Marruecos las tropas españolas a la península, como volvieron las de Cuba, sin una insurrección popular que acabe con los farsantes que en nombre de la patria han desangrado y arruinado a España? ¿Se permitirá que sigan gobernando la espada y el hisopo, convirtiendo España en un convento-cuartel donde ni con bazofia podrán nutrirse las clases desheredadas? ¿Será posible que allí no se produzca una convulsión que ponga a sus pobladores a lo menos en condiciones parecidas a las demás naciones del mundo? No podemos creerlo. Aunque no sea más que por espíritu de conservación hay que acabar con la lepra que la corroe.

